

# A las mujeres españolas CULTURA

La República ha hecho que la ley os devuelva una dignidad personal que os intervenía el hombre y que era la causa de vuestra irritante sumisión y de vuestra inferioridad legal.

Como madre os concedió los mismos derechos y los mismos deberes que al hombre en relación con vuestros hijos. Como esposa «no os da» a vuestro marido de sierva ni de compañera; en su matrimonio civil os tomáis mutuamente en un plano de derecho idéntico, y sois las dueñas de vuestras personas y vuestros bienes; no estáis sujetas a tutela y habéis dejado de ser el pin pan pun legalizado de maridos celosos, el blanco sangriento de maridos terribles y la primera en el desfile trágico del llamado *crimen pasional*; todo ello podrá pasar algún tiempo como antes; pero del duro trance no saldrá ya más el macho salvaje silbando una tonadilla sentimental como en los felices tiempos de la reacción. Lo impiden las modificaciones que la República y su espíritu, exaltador de la mujer, ha introducido el Código Penal.

Como hija, podéis vivir vuestra vida al igual que vuestros hermanos y con los mismos derechos que ellos. Abiertos están para vosotras los anchos caminos del mundo, pues la República se ha cuidado de pulverizar los obstáculos que la falsa moral y la geomofia sacristanesca acumulaban a vuestro paso. Con ello dejaréis de ser en lo sucesivo el animal de lujo que se cuida y se goza, para pasar a ser la compañera ideal en la escuela, en el taller, en la Universidad y en el hogar.

Y también en los Ayuntamientos y en las Cortes; porque la República os ha entregado una dignidad política, de la que nunca os creyó dignas la reacción, el tradicionalismo y aun el mismo conservadurismo; esos del Dios, patria y rey, del orden y religión; esos para los que en el orden religioso sois *impuras*, pues así lo interpretaron los *santos padres* y para los que en el orden civil, el adulterio femenino mereció pena de muerte y el nuestro solamente unas chirigotas de café diluidas entre humo acre y salivazos nauseabundos.

La República destruyó de un manotazo los prejuicios y cogiendo vuestra mano la puso con la suya sobre el timón de nuestra comunidad española. Y hoy estáis como nosotros, vuestros camaradas, la mano en el timón, la vista fija en el horizonte, oteando la ruta y el porvenir de España.

¡Seguid así! firme la mano al lado de la mano; hombro con hombro; corazón con corazón. No escuchéis las voces negras que os sisean al oído, ni atendáis a los tirones de ropas con que pretenden vuestra atención; que vuestro cuerpo ha sabido ajustarse ya al maillot y vuestro espíritu sólo se recrea con los sonidos sanos del mar y la montaña. ¡Seguid así!; no desviéis la mano ni la obra del compañero: hombro con hombro, corazón con corazón. Que ya pasará la tempestad económica que no desató la República española aunque navega por ella. Y cuando lleguemos a buen puerto, vosotras seréis el más firme, puntal de una República que os dignificó.

Y mientras tanto, que esperen sentados los de ese contubernio de derechas retardatario y sangriento; esos *tradicionalistas* dignos hijos espirituales de D.<sup>a</sup> Blanca, la del 15 de Julio bonquense; esos *monárquicos* que no han logrado aún borrar de las manos la sangre de Annual, esos *agrarios* que no conocen del campo más que el rubio trigo de su reñero. Todos esos hombres que hasta ayer informaron y dirigieron la legislación y la política nacional y para los que ante la ley o la sociedad no fuisteis nunca más que animales de lujo y goce, esposas e hijas sumisas de grado o por fuerza y seres incapaces e inferiores.

Mujeres de España, votad a la República que se ha hecho honor al haceros nuestras *compañeras*.

Y dentro de la República votad a los partidos republicanos de izquierda, que son los partidos que encarnan los ideales, intereses y posición de la clase media a la que todos los ciudadanos tienen el derecho de pertenecer.

Votad al partido *Radical Socialista*, que es el que en definitiva ha de llevar el barco a buen puerto, a pesar de las olas de la derecha y de los embates de la izquierda irreflexiva.

Ramón Portela

## SUBASTA

Por acuerdo de la Corporación municipal se saca a subasta el aprovechamiento de 4.300.000 metros cúbicos de madera del monte Cerro Candalar, número 131 de Catálogo, perteneciente al Municipio, por el plazo de un año, dividido en dos lotes de 2.150.000 metros, bajo el tipo de tasación de 49.450,00 pesetas cada uno, con sujeción al pliego de condiciones publicado en el Suplemento al Boletín Oficial de la provincia número 124 correspondiente al día 16 de Octubre y disposiciones vigentes, debiendo depositarse previamente para optar a dicha subasta en áreas municipales. En la Caja General de Depósitos ó en sus Sucursales el 5 por 100 del tipo de tasación, pudiendo los interesados presentar sus proposiciones en sobre cerrado, extendidas en el papel del sello corres-

## Encasillado "zoológico,"

Copiamos de «Renovación», órgano de las Juventudes Socialistas:

«Por León, Lerroux.  
Por Toro, Alba.  
Por Cabra, Pérez Madrigal.  
Por Mula, Marraco.  
Por Jaca, Clara Campoamor.  
Sin comentarios.»

pondiente y arregladas al modelo inserto en dicho pliego, en la Secretaría del Ayuntamiento de Cuenca todos los días hábiles hasta el anterior a la subasta de 9 de la mañana a 2 de la tarde. La apertura de pliegos tendrá lugar el día 16 de Noviembre próximo a las 11 de la mañana en el Palacio de la Excm. Diputación provincial, y serán de cuenta del rematante todos los gastos que se originen y los de inserción de anuncios necesarios.

# Temas electorales

Abarcar en un solo artículo, siquiera sea la exposición sucinta de todos los intereses que determinan la lucha entablada entre las dos Españas que se alzan frente a frente desde hace meses, es materialmente imposible si quiera sea unas líneas a cada uno no hay tiempo, dada la premura con que han sido convocadas las elecciones, sin duda alguna recogiendo sugerencias de los que más tarde se ufanan al decir, que o el Parlamento se entrega sumiso e incondicional al mandato del dictador o el Parlamento será aplastado irremisiblemente por aquel.

Los tiempos vienen así, y lo asombroso es, ver cómo los furibundos parlamentarios de ayer, como los izquierdistas de ayer, se alían en vergonzante y sinuoso contubernio, con los antiparlamentarios de hoy; y es que el ser de izquierdas supone necesariamente sentimientos de amor al prójimo antepuestos a nuestros propios egoísmos, supone no desear para los demás lo que no apetecemos para nosotros.

Pero se da la paradoja de que los que dicen pertenecer a la Iglesia, que se basa en el cumplimiento de estos postulados fundamentales de la más elemental moral, se encuentran frente a la realidad de los mismos. Paradoja triste y desconsoladora para los que estimamos los valores morales en toda su integridad. Uno de los aspectos donde se manifiesta más claramente el incumplimiento del precepto mencionado es el que se refiere a la enseñanza, a la instrucción, a la cultura.

Son múltiples las fotografías de ese hombre insigne, ignorado de millares de españoles que se las dan de cultos, en las que al pie de la misma aparece un autógrafa que dice: «Se ha dicho muchas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporar a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrio todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia».

Pocas líneas, muy pocas, ha precisado el inclito D. Santiago Ramón y Cajal para exponer el resultado de la gobernación durante ocho siglos de los elementos que hoy se enfrentan contra toda renovación, pleróticos de poder y de engreimiento. Como no pueden exhibir razones de orden moral, lucen los medios que su astucia por una parte, y la candidez de otros por otra, le han proporcionado.

Esas líneas de D. Santiago Ramón y Cajal deberían estar grabadas en todas las escuelas, en todos los ayuntamientos, en todos los centros de reunión, en todos los hogares; para que los hombres honrados, en el más amplio concepto de la palabra, pudieran decir frecuentemente a los jóvenes, mira, hijo mío, mira el resultado de la labor de las derechas españolas durante ocho siglos; yermas las tierras y yermas las inteligencias; ni pan ni cultura, hambre e ignorancia; ambas hacen al hombre un guiñapo sin dignidad, dominable por el látigo y por la dádiva, que es lo que ejecutan todos los caciques y explotadores de colectividades, lo que rea-

El hombre imparcial que analice los discursos pronunciados por Maura y Gil Robles sacará enseñanzas provechosas de lo que representan la derecha republicana y los sostenedores de las oligarquías monárquicas que, con el remoquete de agrarios, solicitan el voto popular.

Había de estar el ánimo inclinado a la máxima tolerancia con la opinión ajena, y a través de las palabras de Gil Robles veríamos el desafío al proletariado, el gesto bravucón del matasietes y el cretinismo de un hombre que antes de convencer ame-

taza. Verter sangre ajena es un tónico reaccionario, manejado por el caudillo del fascio, con el aplauso de su corte de adeptos; pero es preciso que la masa trabajadora recoja el reto apostándose a la lucha con el carácter de fuerza ofensiva, no con la conformidad de aquel que interpreta como una cosa natural la llegada al Poder de esas legiones de ensotanados que, con el vestido seglar, serán manejados por su confesor espiritual.

Son síntomas que merecen ser tenidos en cuenta, porque la broma, muy española, por cierto, deja desarrollarse una táctica aunque la burla le siga; pero ante el desafío lanzado por el líder agrario, tiene el deber el trabajador español de recoger la amenaza para impulsar la conciencia del pueblo hacia el terreno que es preciso llegar cuando se encuentra con un ejército capitalista enfrente.

Ciertamente lógico que luchan dos fuerzas antagónicas, dos distintas apreciaciones del Esta-

lizan los hipócritas sin corazón y sin conciencia, aun cuando todos los días vayan al templo a ofender a Dios y a engañar a los imbéciles o poseídos.

¿Cómo poder lolerar que la enseñanza pudiera ser para todos los españoles? ¿Cómo consentir que todas las capacidades tengan camino abierto a los estudios superiores? ¿Cómo soportar el hecho, fatal y mortal para sus privilegios, de que elevándose el nivel medio cultural de los españoles pudiera darse el caso de que un obrero, sin dejar de serlo, llegará a discutir con el señorito y lo dejara en evidencia después de haber estudiado este, el bachillerato con los frailes y el preparatorio de derecho?

¡Imposibles! ¡Horror de horrores! ¿Que va a ser eso de que el hijo de la tía Cirila; la mujer del pastor de D. Juan, llegará a ser ingeniero, médico, abogado, etc. mientras que el hijo de don Juan, del señor del pueblo, volvía desahuciado sin poder seguir carrera alguna?

Que horror, dirán muchos señóricos varones; la República supone el desquiciamiento de todos los valores materiales y espirituales de la España católica, de la España de la sopa boba; vamos por ella para aplastarla definitivamente. ¡Embrutecedores pedagogos de pega, explotadores de seres humanos, vengan aquí al son del clarín de guerra todos los Juanes de Robres todos los hábiles manipuladores de riqueza, todos los contrabandistas de todas clases, hay dinero y hay botín ¡al combate...! al combate.

A. HERNÁNDEZ

do; pero conviene advertir que no somos nosotros los que provocamos, sino aquellos que se llamaron gentes de orden, los que no vacilaron en santificar el crimen de Marruecos, encubriendo las felonías de un rey perjuro, los consejeros privados de la corte; los que cubrieron bajo el palio tradicional de la iglesia a aquel «tristemente célebre» gobernador de Barcelona, ministro después de la dictadura, y hoy, cuando el pueblo se sacudió el yugo de la religión, amenazaban con verter la sangre de sus semejantes.

Comienza a desparramarse el oro robado al país con suscripciones; se mueven las derechas acuciando el sentimiento de viejas beatas y de jovencitas místicas para que vayan a captar votos en los hogares humildes; pero es preciso que los trabajadores controlen en todo momento la actuación de la familia para que no sea víctima de la dádiva aquellos que hicieron del hambre en los hogares campaña política para más tarde decir al país por boca de un energúmeno que es necesario derramar sangre.

Aún está fresca la memoria; todavía recordamos todos cuándo fué el país gobernado por las derechas; no se olvidó a los viejos la caravana de soldados regresando de las guerras coloniales, ni a los jóvenes se les van de la memoria los montones de muertos en campos africanos. ¿Quieren persistir en la amenaza? Pues adelante, porque después de leer el trágico relato de los crímenes del fascismo, inspirador de los religiosos españoles, vale la pena de aprestarse a formar un bloque sólido y sucumbir, si toca el turno, en plena lucha en las calles antes de ser asesinados como borregos en los campos de concentración.

La lucha está planteada. ¿Ha de ser legal, tranquila, conforme a los postulados de la democracia burguesa? Pues a efectuarla, que no seremos los primeros en perder la serenidad. ¿Quieren conseguir el triunfo por medios violentos? La clase trabajadora responderá, ya que antes o después tendremos que enfrentarnos con la obstinación cerril de un capitalismo fanático y cruel.

Tenemos una experiencia adquirida en la lucha de nuestros camaradas de otros países, y conviene no olvidar el detalle, puesto que los comienzos son idénticos, aunque parezca que tiene diversidad de facetas que se extienden desde el avance de unas legiones mercenarias en Roma a amparar el capitalismo, hasta el pretexto de la lucha de razas alemana con el espejuelo de una revancha próxima.

España será la que enarbole la enseña de la religión, a fin de implantar el régimen de fuerza. Por eso la lucha religiosa, que después del siglo pasado había perdido actualidad en la conciencia del pueblo, hoy se apresta, para conseguir la perpetuación de su hegemonía, a servir al capitalismo en su lucha contra el proletariado, haciendo, como siempre hizo, caso omiso de sus principios doctrinales.

Estamos cerca de unas Cortes que dicen necesarias para conseguir la tranquilidad política. ¿Ilusión? ¿Convencimiento? Nosotros manifestamos que teñ-

(Continúa en la página 4.ª)